



Un sermón sobre 2.1-49: UN REINO ETERNO

INTRODUCCIÓN

En el capítulo 2, Daniel interpretó uno de los sueños o visiones más importantes del libro de Daniel. Se ha dicho que si uno puede entender esta visión, tendrá una base para entender las demás visiones del libro. No obstante, además de entender el capítulo, tenemos necesidad de aprender las lecciones especiales acerca de Dios que se presentan en esta visión.

DIOS TRABAJA DE MANERAS EXTRAÑAS

La primera lección es que Dios reveló Su voluntad por medio de un sueño. Él obró de varias maneras en tiempos veterotestamentarios (Hebreos 1.1). En este caso, reveló Su verdad en un sueño.

«En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño» (vers.º 1). En aquellos tiempos, la gente creía que los sueños tenían significado profético, y este lo tenía. Es obvio que el rey sospechaba que este sueño en especial tenía un importante significado. Deseaba que alguien le interpretara el sueño. Tenía un formidable grupo que podía llamar para que le ayudaran.

«Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey» (vers.º 2). En el libro de Daniel son comunes las listas. Aquí vemos magos, astrólogos, encantadores y caldeos. No conocemos la diferencia entre estos cuatro grupos. No son más que diferentes variedades de adivinos y encantadores. Se creía que los astrólogos obtenían su sabiduría de la observación de las estrellas. Se suponía que los encantadores hechizaban. Es interesante que aquí se mencionen los caldeos. Por lo general, la expresión «caldeos» se refiere a personas que vivían en la tierra de Babilonia, pero parece que había una orden especial de caldeos

que eran astrólogos de alguna especie. Estos eran todos los consejeros de Nabucodonosor que habían de interpretar las señales de los tiempos. Eran los sabios, los magos. Sus órdenes provenían de Nabucodonosor.

El rey deseaba que le explicaran su sueño. En el versículo 3 les dijo: «He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño».

En el versículo 4 se lee: «Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea...». Esto puede significar que hablaron en idioma arameo. Algunos eruditos piensan que esta es una aseveración parentética que se añadió, dando a entender: «Los caldeos hablaron al rey, y el resto del relato es en arameo». El arameo abarca desde Daniel 2.4 hasta el final del capítulo 7, después de lo cual el libro retoma el hebreo. Por lo tanto, el versículo 4 podría significar: «Entonces dijeron en arameo», o podría significar: «Hablaron al rey; ahora el resto de esto es arameo». No importa cual de los dos significados sea cierto. Ciertamente no podemos distinguir la diferencia en nuestra Biblia. No obstante, si leyéramos una Biblia hebrea, el idioma cambiaría de repente al arameo en el versículo 4.

Estos caldeos dijeron: «Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación» (vers.º 4). Vemos una pizca de gracia en esta situación. El rey dijo a sus sabios que interpretaran su sueño; luego dijo: «Hay un pequeño problema: se me olvidó el sueño». A pesar de este impedimento, el rey estaba resuelto. Declaró: «Si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares» (vers.º 5).

Por supuesto, no había manera de decirle el sueño. Si el rey les hubiera dicho el sueño, algún significado hubieran encontrado en él. Podrían haber dicho que el sueño significaba que toda clase de eventos iban a suceder. No obstante, el rey

exigía que le dijeran primero qué era lo que había soñado. Estos farsantes podían pretender que entendían el sueño, dando una interpretación tan general que los haría quedar mal, pero no podían improvisar el sueño. El rey había olvidado el sueño, pero podría reconocer una mentira si sus consejeros inventaban uno.

El rey era severo. Hizo su exigencia de tal manera que sus sabios no se atrevieran a mentirle. Dijo que si no daban a conocer tanto el sueño como la interpretación, serían «hechos pedazos» y sus casas serían convertidas en «muladares» (vers.º 5). Por otro lado, el rey también prometió un gran galardón a cualquiera que pudiera describir e interpretar el sueño.

Y si me mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación. Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación. El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones... (vers.ºs 6–8).

Los acusó de andar con rodeos. El pasaje continúa diciendo:

... porque veis que el asunto se me ha ido. Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente prepararéis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación (vers.ºs 8–9).

«Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo» (vers.º 10). Note que la expresión «caldeo» parece referirse aquí a un grupo de astrólogos.

Los consejeros trataron de convencer al rey de que su petición era muy difícil. Dijeron: «... no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne» (vers.º 11). En la NASB, se lee «dioses» con «d» minúscula, y en forma plural. La palabra hebrea que se traduce por «Dios» es una forma plural, *Elohim*. Es probable que este sea un «plural de majestad».¹ Los hebreos

¹ Las palabras que se traducen por «Dios» son usadas a veces en forma plural, pero esto se hace con el fin de indicar un mayor grado o intensidad de honra, y no la pluralidad en número. Las formas plurales que se usan en Proverbios 9.10; 30.3 y Oseas 12.2, 13 son traducidas acertadamente por «Jehová» y «Santo», y no por «dioses». Estos son ejemplos del uso del «plural de majestad».

usaban el plural para mostrar gran respeto. La palabra *elohim* de este versículo, es probable que se refiera a cualesquiera dioses. No estaban hablando de nuestro Padre celestial; esta era simplemente la manera como ellos decían que ningún ser humano podía hacer lo que el rey estaba pidiendo. «Se necesitarían dioses para hacer eso». Estaban pensando que se necesitaría a Bel, a Marduk o a uno de los demás ídolos para hacer esto —alguna clase de dioses «cuya morada no es con la carne» (vers.º 11). En otras palabras, ¡le estaban diciendo a Nabucodonosor que lo que pedía era imposible!

Al rey no le agradó para nada la respuesta de ellos. «Con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia» (vers.º 12). Publicó un edicto en el sentido de que todos los sabios debían ser muertos (vers.º 13). Había cuatro jóvenes hebreos que formaban parte de la categoría de «sabios» en aquel tiempo en Babilonia: Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego. Así, llegó la orden en el sentido de que ellos, junto con todos los demás sabios, fueran muertos.

Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia. Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había (vers.ºs 14–15).

Arioc estaba a cargo de la ejecución de estos hombres. Daniel le preguntó, en otras palabras: «¿Qué es lo que está pasando? ¿Qué es lo que ha dado origen a esta crisis?». Cuando el capitán le explicó la situación, esto fue lo que en efecto dijo Daniel: «Déme un poco de tiempo, y creo que podré ayudarlo. ¡Solo posponga la ejecución!». (Vea vers.º 16.)

DIOS RESPONDE LAS ORACIONES

La segunda lección acerca de Dios que aprendemos, es que Él responde oraciones. Él vela por los Suyos. Note cómo respondió la oración de Daniel y sus amigos.

Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pudiesen con los otros sabios de Babilonia (vers.ºs 17–18).

Daniel dijo: «Oren conmigo». Dijo: «Oremos todos pidiendo a Dios que nos dé la interpretación». Era una oración pidiendo por sus vidas. Estaban

pidiendo a Dios que les diera la interpretación correcta. Necesitaban el sueño y la interpretación.

Dios respondió las oraciones de ellos:

Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo. Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos (vers.^{os} 19–21).

Cuando nos enteremos qué fue lo que soñó Nabucodonosor, y cómo se reveló por medio del sueño la sucesión de imperios mundiales, podremos ver cómo la frase «quita reyes, y pone reyes» es muy acertada (vers.^o 21). Antes de terminar el libro de Daniel, vamos a enterarnos de que muchos reyes fueron quitados y otros fueron puestos en el poder.

Daniel reconoció a Dios como el que «revela lo profundo y lo escondido» (vers.^o 22). Dijo: «conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz» (vers.^o 22). Expresó agradecimiento a Dios por facultarlo para interpretar el sueño:

A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey (vers.^o 23).

Dios le dio tanto el sueño como la interpretación.

Con esta información, Daniel fue a Arioc, a quien el rey había puesto para destruir a los sabios de Babilonia. Le dijo: «No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación» (vers.^o 24). A este Arioc se le llama capitán de la guardia del rey y capitán del rey (vers.^{os} 14–15). No sabemos mucho acerca de él, excepto el hecho de que era uno de los oficiales de alto rango en el palacio de Babilonia.

Daniel le dijo a Arioc: «No mates a los sabios. Yo conozco el sueño, y ahora conozco la interpretación de este». Arioc se apresuró a llevar a Daniel delante del rey con las buenas noticias: «He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación» (vers.^o 25). El rey cuestionó a Daniel, o Beltsasar, preguntándole: «¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?» (vers.^o 26).

Note que Daniel no reclamó para sí mismo el reconocimiento, sino que le dio la gloria a Dios. Esto es importante. «Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey» (vers.^o 27). Daniel enumeró

a todos los diferentes adivinos, encantadores y hechiceros, recalcando que estos «sabios» no habían podido hacer lo que el rey pedía. Estaba diciendo: «Ninguno de estos hombres puede hacer lo que nos has pedido. Es una tarea humanamente imposible».

Lo que Daniel dijo después sin duda acaparó la atención del rey: «Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días» (vers.^o 28a). Daniel dijo: «Hay un Dios en los cielos». Esta frase no era simplemente un anuncio acerca de la existencia de Dios; Daniel estaba diciéndole al rey que Dios podía revelar todo lo que él deseaba saber.

DIOS LO SABE TODO

La tercera verdad acerca de Dios que aflora en este capítulo es que Él lo sabe todo. Toda la sabiduría de Babilonia no podía ni acercarse a la revelación del sueño del rey, y mucho menos interpretarlo. No obstante, el Dios de Daniel sí podía revelar a Daniel todo acerca del sueño.

Daniel relató el significado del sueño:

Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón (vers.^{os} 29–30).

Daniel tuvo el cuidado de darle a conocer al rey que esa facultad no era suya, sino del Señor. El Señor era quien lo había dado a conocer.

Daniel describió el sueño acerca de la imagen con pies de barro cocido:

Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano... (vers.^{os} 31–35).

El «tamo» se refiere a la cascarilla que envuelve al grano. Esta es separada mediante un proceso que

se llama «aventar el grano». Cuando el trillador arroja el grano al aire, el viento hace volar la cascarilla. Esto fue casi lo mismo que ocurrió al hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro cuando la piedra del sueño hirió a la imagen. Daniel dijo que «se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra» (vers.º 35).

¿Qué significado tenía este sueño? Solo Daniel, por el poder de Dios, podía explicarlo.

DIOS TIENE DOMINIO DEL FUTURO

La cuarta lección que vemos acerca de Dios es que Él tiene dominio del futuro. Levanta naciones y las derriba. Puede ver el futuro tan claramente como nosotros vemos el presente. A veces decimos: «No sabemos qué guarda el futuro para nosotros, pero sí sabemos quién guarda a este».

Observe cuidadosamente la interpretación del sueño tal como Daniel la explicó:

Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad [...] tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro... (vers.ºs 36–43).

Las cuatro partes de la imagen, los cuatro reinos, son importantes. Examinémoslos.

La cabeza de oro —Babilonia (vers.ºs 36–38)

La primera porción de la imagen, la cabeza de oro, representa a Babilonia. Al Imperio Babilónico se le llama Imperio Neobabilónico debido a que el antiguo Imperio Babilónico se remonta a un tiempo cerca del 1700 a. C. El famoso rey del antiguo Imperio Babilónico era Hammurabi, a quien se le conoció por su código de leyes. Siglos después, hubo una resurrección, podría decirse, del Imperio Babilónico, que es «el nuevo Imperio Babilónico». De modo que a la época que rodea el 600 a. C se le conoce como el Imperio Neobabilónico, esto es «el nuevo Imperio Babilónico». Este imperio duró casi lo mismo que la vida de Nabucodonosor. Después que Nabucodonosor murió, el imperio se deterioró rápidamente.

En algún momento del 606 a. C., Babilonia pasó a la vanguardia. En el 606 o el 605, Babilonia derrotó los ejércitos combinados de Asiria y Egipto en Carquemis, sobre la porción noroeste del río Éufrates. Después de esa batalla, Nabucodonosor

era el monarca indiscutible de Oriente Próximo. Cuando murió cerca del 570, fue reemplazado por una sucesión de reyes menores. Después el reino cayó en el 539. Por lo tanto, Babilonia no duró más de sesenta y cinco años. El rey más grande de Babilonia fue Nabucodonosor. Era en su tiempo el rey de todos los reyes terrenales, «porque el Dios del cielo [le había] dado reino, poder, fuerza y majestad» (vers.º 37). Daniel le dijo: «... dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro» (vers.º 38).

El pecho y los brazos de oro —Persia (vers.º 39a)

Después viene la parte de la imagen que es de plata, que obviamente representa al Imperio Medopersa. El reino inferior era Persia.

En el 539 a. C., Ciro rey de Persia tomó Babilonia. Se cuenta la historia en el sentido de que desvió las aguas del río Éufrates, cuyo cauce se introducía debajo de los muros de Babilonia, y tomó la ciudad en una noche. Los soldados babilónicos estaban vigilando los muros, pero los persas estaban entrando en la ciudad en el cauce seco del río que estaba detrás de ellos. Ese fue el fin: Babilonia cayó, prácticamente sin que se peleara una sola batalla. El historiador Herodoto contó acerca del desvío de las aguas del río. Haya sucedido o no literalmente lo anterior, lo cierto es que la ciudad cayó en una sola noche. El relato se encuentra en el capítulo 5. Belsasar vio la escritura en la pared. Se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra. Esa misma noche, Babilonia cayó bajo Persia, que hoy día es Irán.

Así fue como Ciro rey de Persia vino a gobernar a los babilonios. ¿Sabe qué le dijo a la gente? «He venido a liberarlos. El dios de ustedes estaba enojado con su pueblo, y me envió para liberarlos de la tiranía de estos reyes babilónicos». Una de las grandes tradiciones de aquellos tiempos era la procesión anual de año nuevo. Cada año, durante el festival de año nuevo, el rey iba al frente de los dioses en un desfile por la «Calle Procesión» y proclamaba a Marduk como el dios más importante de Babilonia. El pueblo creía que la paz y la prosperidad estarían aseguradas para el año siguiente si ellos iban al frente de Marduk pasando por la ciudad en esta procesión, proclamando a este como dios una vez más.

En el 539, cuando Ciro tomó Babilonia, una de las primeras cosas que hizo fue decir: «Su dios

Marduk estaba airado con ustedes, porque no se ponían al frente de él en la procesión de año nuevo». Cuando llegó el año nuevo, Ciro se puso al frente del desfile.

Ciro es también el que permitió a los judíos volver a su tierra natal. Tan pronto como se puso al frente de Marduk en la procesión de año nuevo, dijo: «Todos los que habéis sido tomados de vuestros países, volved a casa. Construid ciudades y plantad viñas. Vivid en vuestras casas. Construid templos a vuestros dioses y orad por mí».

El edicto de Ciro se recoge en Esdras 1.1–4 y en 2º Crónicas 36.22–23. Promulgó este edicto poco después que asumió el dominio de Babilonia.²

Hay dos versículos de Isaías que mencionan a Ciro por nombre: Isaías 44.28 y 45.1. Esto es lo que dijo Dios de él en 44.28: «[Soy yo quien] dice de Ciro: Es mi pastor [...] al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado». En 45.1, a Ciro se le refiere como el «ungido» de Jehová. Este hombre nació cerca del 600 a. C., e Isaías vivió cerca de cien años antes de esta fecha. Es extraordinario que a un hombre se le incluyó con mención de su nombre en una profecía que se hizo cien años antes de que naciera. Tan puntual mención de Ciro ha hecho que los escépticos afirmen que esta porción de Isaías debió de haberse escrito más tarde por otro autor.

Persia era el segundo imperio, del cual formó parte Ester. Ciro fue sucedido por Cambises. No es mucho lo que se conoce de este. Hay quienes opinan que lo mataron. Otros consideran que pudo haberse apuñalado a sí mismo al apearse de un caballo. Cambises tomó Egipto, pero no hizo mucho más que esto.

El tercer gran monarca de Persia es uno de quien ya sabemos: Darío el Grande. Este es el monarca persa más famoso. Era el rey cuando se reconstruyó el templo en el 516 a. C. Darío fue sucedido por Jerjes, y creemos que este fue el rey a quien se le llamó «Asuero» en el libro de Ester. Este rey era el esposo de Ester. Luego vino Artajerjes, el último de los monarcas importantes. Los cinco poderosos monarcas de Persia fueron Ciro, Cambises, Darío, Jerjes y Artajerjes. Hubo un breve período después de Artajerjes cuando el reino entró en decadencia. De modo que al avanzar

² Todavía se conserva uno de los edictos de Ciro hoy día; este está guardado en una caja del Museo Británico. Se le conoce como el Cilindro de Ciro. Este cilindro de 17 centímetros de longitud fue diseñado para pasarlo girando sobre una tableta de arcilla fresca. El cilindro tenía el mensaje grabado sobre su superficie, y al pasarlo girando sobre la arcilla suave, imprimía copias de él.

a una fecha cerca del 330 a. C., asistimos al momento cuando cayó el Imperio Persa.

El vientre y los muslos de bronce —Grecia (vers.º 39b, c)

El tercer reino estaba hecho de bronce y había de dominar sobre toda la tierra; este era Grecia. Persia fue derrotada por Grecia. El gran general y monarca de Grecia que tomó Persia, fue Alejandro Magno.

Alejandro Magno, cerca del 330 a. C., marchó con su ejército desde Grecia, pasando por el Helesponto hasta Turquía. El ejército bajó pasando por Palestina, tomando Siria, Tiro y Egipto, y luego subió, dirigiéndose hacia el este a las regiones conocidas hoy día como Afganistán, Irak e Irán. Cuando llegaron a la frontera con la India, sus soldados se le rebelaron, diciendo: «Hasta aquí llegaremos». Si hubieran apoyado su ambición, bien podría haber seguido sus conquistas hasta la China.

Se cuenta la historia de que él conquistó el mundo y lloró porque ya no había más mundos que conquistar. Haya sucedido esto o no, no lo sabemos —pero sí sabemos que Alejandro Magno dominó sobre «la tierra». En la Biblia a menudo la expresión «toda la tierra» se refiere al mundo conocido, el mundo civilizado. A veces se refiere solamente a Oriente Próximo.³

Las piernas de hierro y los pies de barro —El Imperio Romano (vers.ºs 40–43)

«Y el cuarto reino será fuerte como hierro, y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo» (vers.º 40). El cuarto reino era Roma. La profecía presentaba a Roma como una entidad inestable, como un imperio que no era homogéneo, sino que era una mezcla. César simplemente se apoderó de un número de reinos más pequeños. Estos mantuvieron su identidad particular, pero todos estaban sujetos a Roma. Esto es lo que se da a entender con el hierro y el barro. Daniel explicó además:

Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos

³ Pablo, por ejemplo, dijo que el evangelio había sido predicado en toda la creación (Colosenses 1.23). ¿Significa esto que fueron evangelizados los americanos nativos (los «indios») y los nativos de otras regiones que no habían sido descubiertas en ese momento? No significa esto; debe de significar el mundo que se conocía en ese momento.

de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro (vers.^{os} 41-43).

La anterior no es la imagen de un imperio sólido y unido.

Algunos eruditos tratan de fechar el libro de Daniel en la época de los Macabeos. Esto ubicaría los anteriores eventos en el período intertestamentario, en algún momento cerca del 140 o el 120 a. C. Un comentario que se base en esta opinión diría que este cuarto reino no es Roma sino el Reino Seléucida. Cuando Alejandro Magno murió, su reino se dividió entre cuatro generales. Uno de ellos, Antígono, fue después derrotado por Seleuco. Al enorme reino que abarcaba Turquía y Siria y todo el territorio hasta Persia, se llamó Reino Seléucida. Otro general, Tolomeo, gobernó sobre Egipto; por un tiempo, hasta cerca del 198 a. C., también gobernó sobre Palestina.

Cerca del 198 a. C., los seléucidas derrotaron a los tolomeos y se apoderaron de Palestina. Estos monarcas seléucidas incluían a Antíoco III y Antíoco IV (llamado Antíoco Epífanes). Este último fue un terrible perseguidor de los judíos. En vista de que los macabeos conquistaron su libertad de los Seléucidas cerca del 160 y el 150 a. C., hay quienes interpretan el sueño de Nabucodonosor como una visión del establecimiento de un Reino Macabeo. Afirman que el libro de Daniel fue escrito con la esperanza de que los macabeos derrocaran a los Seléucidas y establecieran un reino que permanecería para siempre. Si el sueño anunciara un Reino Macabeo, entonces su profecía jamás se ha cumplido. No obstante, existe un punto de vista diferente en cuanto a este pasaje para nuestra consideración.

DIOS TIENE SU PROPIO REINO

La quinta lección que aprendemos acerca de Dios es que Él tiene Su propio reino. Es un reino especial, como veremos. Es más grande que todos los reinos terrenales que han sido o que alguna vez serán.

El versículo más importante de este capítulo es el 44. Daniel dijo:

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos,

pero él permanecerá para siempre.

Aquí tenemos el establecimiento de otro reino, pero ¿cuál reino? No es el de los Macabeos. Los Macabeos jamás establecieron un «reino eterno». La iglesia, por otro lado, corresponde perfectamente a esta descripción. Eche una mirada nuevamente a los detalles: Sería establecido por el Dios del cielo; jamás sería destruido; no sería dejado a otro pueblo; permanecería para siempre.

El versículo 45 habla de una piedra cortada del monte, «no con mano», que «desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro...». Daniel le aseguró al rey lo siguiente: «El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación» (vers.^o 45).

Este versículo da el tiempo cuando el reino de Dios sería establecido (cerca del 30 a. C). Esta es una de las más sólidas aseveraciones de la Biblia, al señalar con precisión el tiempo cuando la iglesia sería establecida. Otra visión que guarda paralelo con esta se encuentra en Daniel 7.

Hay quienes enseñan hoy día que el reino de Dios no ha sido establecido todavía. Afirman que estamos viviendo en el período representado por los dedos. Esto hace que los dedos representen un período de más de 1.500 años que han pasado ya, mientras que la imagen en su totalidad representó solamente unos 600 años.

Los demás reinos han desaparecido, pero este duraría. Esto es lo que dice el versículo 44: «... ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre». Ningún otro pueblo conquistará la iglesia del modo que Ciro tomó Babilonia y Alejandro tomó Persia; ella permanecerá para siempre.

Cuando Daniel terminó de hablar, «el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel...» (vers.^o 46). Reconoció que ese había sido su sueño. Puede que hubiera reconocido su sueño una vez que lo oyó; pero no lo sé. Satisfecho porque el misterio había sido resuelto, el rey dio honores a Daniel y a Dios (vers.^{os} 46-48). «Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey» (vers.^o 49).

CONCLUSIÓN

¡Qué extraordinario capítulo! Se nos ha enseñado acerca de Dios por medio de él. Hemos visto cómo Él usó un sueño para declarar una

profecía, cómo responde las oraciones, cómo lo sabe todo, cómo tiene dominio del futuro y cómo tiene Su propio reino.

La verdad central acerca de Dios que necesitamos aprender de este capítulo es que Dios tiene un reino, y debemos procurar ser ciudadanos de este. Fuera de su reino estamos perdidos; dentro de él estamos eternamente salvos.

Todo lo que nos rodea es fugaz y pasajero. Lo

único permanente en este mundo es nuestra alma y el reino eterno de Dios. El reino de Dios es más grande que todos los demás reinos del mundo. Cerciorémonos de ser ciudadanos de él. El Nuevo Testamento nos enseña que es por medio de obedecer el evangelio (Hechos 2.38-41) y de vivir para el Rey, que entramos en este reino y permanecemos en él.

Neale Pryor

La gran imagen y los imperios representados

Imperio Babilonio	—	cabeza de oro fino
Imperio Medo-persa	—	pecho y brazos de plata
Imperio Griego	—	vientre y muslos de bronce
Imperio Romano	—	piernas de hierro y pies en parte de hierro y en parte de barro cocido



©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS